

PROSPECTO PARA 1874

EL MUNDO CÓMICO

DIRECTOR LITERARIO,
R. SEPÚLVEDA.

SEMANARIO HUMORÍSTICO

(SE PUBLICA LOS DOMINGOS)

DIRECTOR ARTÍSTICO,
J. L. PELLICER.

AÑO III

DIRECCION Y ADMINISTRACION
Plaza de San Nicolás, 8, 2.º—Madrid.

AÑO III

EN CUALQUIER LIBRERÍA



— ¿EL MUNDO CÓMICO? ;Qué bonito! ;Vamos á suscribirnos!



EL MUNDO CÓMICO

Al comenzar el tercer año de nuestra publicación, abrigamos el propósito de mantener y justificar la inmensa popularidad que **El Mundo Cómico** ha adquirido en los dos años que cuenta de existencia. Nuestro programa, nuestro objetivo, conocido es de sobra; combatir el hastío que la política ha producido y produce en nuestra Nación, destinando las columnas de nuestro humorístico Semanario á poner de relieve en chispeantes caricaturas tipos y cuadros sociales con la exactitud y maestría que saben hacerlo los reputados dibujantes Pellicer, Pe-rea, Luque, Cubas, etc.

La no ménos interesante parte literaria, ha de merecer con preferencia nuestro especial cuidado, insertando como hasta aquí, artículos humorísticos, poesías festivas, diálogos, sucesos, murmuraciones teatrales, etc., todo debido á los escritores festivos más acreditados, cuyas firmas alternarán con las de otros jóvenes que podrán mostrar su ingenio en las columnas de nuestro Semanario. La direccion literaria de **El Mundo Cómico** estará á cargo del distinguido literato D. Ricardo Sepúlveda, quien cuenta con la asidua colaboracion de escritores tan acreditados como Frontaura, Navarrete (D. Ramon de), Guerrero (D. Teodoro), Blanco, Barrera, Lustonó, Julio Monreal, Bremon, Segarra Balmaseda, Cortázar (Eduardo de), Osorio y Bernard, Constantino Gil, Puig Perez, Moja y Bolívar, Bedmar, Príncipe, Corzo y Barrera (Antonio), Moly de Baños, Labaila, Soriano de Castro y otros muchos.

Comparado nuestro ilustrado Semanario con los mejores que de parecida índole se publican en el extranjero, nos vanagloriamos de poder figurar dignamente al lado de ellos, y así nos lo ha demostrado el público en general al dispensarnos una aceptacion acaso superior á nuestras aspiraciones.

La forma artística y literaria de nuestra publicación, es nueva en España, y á pesar de sus inmejorables condiciones materiales podemos asegurar que **El Mundo Cómico** es en su género el Semanario ilustrado más económico y á la vez el más elegante que sale á luz en nuestra patria.

El presente prospecto convencerá hasta á los más exigentes y descontentadizos de la verdad de nuestras aseveraciones. Cualquiera persona que desee formar un juicio exactísimo de nuestra publicación, encontrará **El Mundo Cómico** en las principales librerías de Madrid y Provincias, y dirigiéndose á esta Administracion se le servirá un número de muestra *gratis*.

PRECIOS DE SUSCRICION

MADRID: Un mes, 4 rs.; número suelto, un real.
 PROVINCIAS: Un mes, 5 reales; tres meses 13 rs. —
 Número suelto, real y medio.
 PORTUGAL: Tres meses, 16 reales.
 FRANCIA, ITALIA É INGLATERRA: Tres meses, 20 rs.
 ULTRAMAR: Semestre, 60 rs.; un año, 110 rs.



EN CASA.

— ¡Mamá! — ¡Papá! — ¡Déjame ver! — ¡Enséñame!

PUNTOS DE SUSCRICION

En las principales librerías de Madrid, Provincias, Extranjero y Ultramar, y directamente ó por medio de letra ó libranza en la Administracion de este periódico, plaza de San Nicolás, 8; 2.º

Se admiten sellos de comunicaciones, pero en carta certificada.

EL MUNDO CÓMICO.

Director literario, A. COTARELO.

SEMANARIO HUMORÍSTICO.

Director artístico, J. L. PELLICER.

(SE PUBLICA LOS DOMINGOS.)

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid: Un mes, CUATRO REALES.—Número suelto, UN REAL.—En Provincias: Un mes, CINCO REALES.—Tres meses, TRECE REALES.—Número suelto, UN REAL CINCUENTA CÉNTIMOS.—Portugal: Tres meses, DIEZ Y SEIS REALES.—Francia, Inglaterra é Italia: Tres meses, VEINTE REALES.—Ultramar: Seis meses, SESENTA REALES.—Un año, CIENTO DIEZ.—Se suscribe en las principales librerías de Madrid, Provincias, Extranjero y Ultramar, y directamente ó por medio de letra ó libranza en la Administración de este periódico, plaza de San Nicolás, núm. 8, segundo. Se admiten sellos de comunicaciones, pero en carta certificada.

LA INOCENCIA PERSONIFICADA, — por PEREA.



Toma, pichon.....
¡Ja! ¡ja! ¡ja! ¡qué listo eres!!!

Fí, fi, fífff.....
¡Caramba, cuánto tarda! Sin duda ignora
que se me está helando el estómago.

—Caballero, ¿osté sabe si vive aquí
D. Frutos Fraile?
—¿Para qué, buen hombre?
—Porque traigo encargo de darle
estus pavus.....
—Presente; déme V., déme V., (al
pañó) ¡Dios mio! tengo el estómago
en un estado muy lastimoso. Permi-
tame que cargue la conciencia con un
par de pavos.

—Toma, hija mía; ¿en qué lo vas á emplear?
—Papá, voy á comprarme un nacimiento: (aparte) ya tengo con que obsequiar á mi
Arturito.

LO QUE SE BUSCA,—por PEREA.



¡Inteligente animal! Posible será que su dueño abunde en iguales designios.

UNA AVENTURA DE NAVIDAD.

Hacia un tiempo de mil demonios.

Yo me habia perdido en medio del campo, y la nieve que cubria la tierra no me indicaba ningun sendero que me guiase á la casa de mi amigo B., donde iba á pasar la noche de Navidad.

Mis piés, entumecidos por el frio, se negaban á dar un paso más. El cierzo era helado y cada ráfaga de él lanzaba sobre mi rostro multitud de blancos copos que cada vez iban siendo más espesos.

La noche tendia sus densos crespones.

De pronto divisé cerca de mí los muros de una casa.

Entonces, lleno de alegría, aceleré el paso y apoderándome del aldabon que pendia de la puerta lo dejé caer sobre la plancha de hierro en que descansaba.

Una voz temblorosa respondió á mi llamamiento, y un minuto despues apareció ante mi vista una vieja fea y desdentada.

La supliqué me permitiese descansar un instante, á lo que accedió, aunque con poca satisfaccion

Entré en una habitacion casi desprovista de muebles, pues no habia más que una mala mesa, de limpieza dudosa, y un banco en el que se hallaban sentados, calentándose alrededor del hogar, dos hombres de fisonomías siniestras que me dirigieron una mirada de soslayo.

Cuando entré interrumpieron su conversacion, que pa-

recia por demás animada, con lo cual me probaron que mi visita no era oportuna. Pero la nieve caía cada vez con más fuerza y no encontraba muy cómodo el arriesgarme de nuevo á los rigores del temporal.

Aquellos dos hombres hacían todas las demostraciones posibles para indicarme que les molestaba mi presencia. Yo comprendí que tenían algún plan entre manos.

¿Cuál sería éste?

Me propuse saberlo á toda costa. A fin de entablar conversacion les pregunté si podían darme algún alimento. Yo pensaba haber comido con mi amigo B.; pero como semejante proyecto no llegó á vías de realizacion, empezaba á tener apetito.

—Dale pan y queso, dijo uno de los hombres á la repugnante vieja, haciéndola una significativa seña que no pude comprender, á pesar de intentarlo.

La vieja se levantó y me trajo lo indicado.

—El tiempo va estando mejor, exclamó uno de los hombres tan luego como hube terminado mi frugal comida.

Acudí á la ventana y observé que, lejos de ser así, parecía empeorarse cada vez más.

Aquellos hombres me demostraban visiblemente lo poco que les agradaba mi compañía.

—Yo no puedo marcharme hasta mañana, respondí; ustedes, que tan hospitalarios han sido conmigo, completarán su buena obra dejando que esta noche duerma en cualquier rincón.

El disgusto se pintó en todos los semblantes.

—Yo pagaré los servicios de ustedes, añadí haciendo sonar las monedas que encerraba en mi bolsillo.

La codicia debió ablandar á tales gentes, porque en seguida me indicaron que pasase á la habitacion contigua. En ella no había más que una silla desvencijada y un colchón tísico.

Entré en el cuarto, cerré la puerta y presté atento oído.

Después de algunos instantes percibí la voz de uno de los hombres, el cual decía:

—¡Qué soberbio es! Tan luego como se haya dormido ese forastero empezaremos nuestra obra.

Me estremecí.

¿Qué obra sería aquella que necesitaban aprovecharse de mi sueño para ponerla en práctica?

¿Irian á cometer un crimen?

Recordé la codiciosa mirada que me habían dirigido al saber tenía dinero. Yo llevaba en mi cartera una fuerte suma que debía entregar á mi amigo B. por encargo de otra persona.

La conceptué perdida.

Tuve tentaciones de marcharme, y ya iba á hacerlo, cuando escuché las siguientes palabras:

—Voy á degollarle, vosotros cuidareis de que la sangre no manche el suelo.

Al propio tiempo la vieja añadía:

—Sí, tened cuidado, no pase como la última vez..... entonces estuve media hora lavando la mancha que dejasteis.

La voz fué interrumpida por un quejido, un quejido penetrante, lastimero como el que lanza un moribundo que siente el estertor de la muerte.

Atemorizado, queriendo auxiliar á la desgraciada víctima, me olvidé hasta del instinto de conservacion y empujando precipitadamente la puerta me presenté en la estancia inmediata.

La desdentada vieja se apoderó de un bulto sangriento, que demasiado pesado para sus fuerzas tuvo que arrastrarlo, dejando una marca negruzca y humeante en el pavimento.

El asesino conservaba aún en la mano el cuchillo tinto en roja sangre.

—¡Miserable! exclamé sin reflexionar en el peligro que corría, ¡ahora pagarás todos tus crímenes!

Los dos hombres se miraron con sorpresa.

—Habeis cometido un horrible asesinato, proseguí, pero no burlareis á la justicia.

Al escuchar la palabra asesinato los dos hombres prorrumpieron en una ruidosa carcajada y dijeron:

—¡Está loco!

—¡Loco, loco, murmuré, ya vereis si lo estoy para daros vuestro merecido!

—¡Ea, madre, dijo uno de ellos mirándome con la compasion que inspiran los dementes, traiga la cosa, que no podemos perder tiempo y hay que guisararlo!

En aquel momento me ocurrió la idea de si tales hombres serian antropófagos.

Apareció la vieja con la misma carga y quedé sorprendido; la víctima por quien tanto me había expuesto era..... ¡un cordero!!!!

Aquellos hombres eran unos pastores que celebraban la Navidad de ese modo.

El deseo que habían demostrado de que me alejase no tenía otra causa que gozar libremente de su festividad sin importunos testigos. Avergonzado de mi comportamiento quise marcharme; pero me detuvieron y obligaron á que los acompañara á cenar, ya que había sido sabedor de su importante secreto.

Desde aquel momento me hice cómplice del crimen, el cual no he revelado hasta ahora.

¿Puede darse mayor candor, silencio más profundo é inocencia más digna de consideracion?

A esta pregunta responderán los amables lectores de EL MUNDO CÓMICO.

TOMÁS DE ASENSI.

¡¡GOCEMOS!!

Que vengan, que se acerquen
A mi alrededor mil vates
Que joviales y alegres
Improvisen y canten;
Vengan todas las murgas
Que en la ciudad se hallen,
Y brote su armonía
En copiosos raudales;
Brille el sol con más fuerza,
Rico perfume exhalen
Las flores, y que el aura
Sea dulce, agradable;
Serénense las olas,
Sus gallardetes alcen
Los buques que atrevidos
Su superficie rasguen;
Haya alegría, fiestas,
Que ninguno trabaje,



Creo firmemente que todo lo he perdido y vendido. ¡Hasta el honor!



Un joven aprovechado, al que le han salido mal sus juegos inocentes.



Un verdadero inocente.



Hombre sereno y amigo oculto de Morfeo.



Un inocente que presta al 60 por 100.



—¿Está en casa D. Policarpo Carpanta?
—No, señor; acabo de decir que ya he salido.



La mano abierta revela inocencia.



—Papá, ¿qué es un oso?
—¿Por qué lo preguntas?
—Porque así suele llamarte el primo de mamá.



El puro amor de una modista. — Consecuencias y otros excesos.



Caballero, ¿hace V. el favor de decirme



—¿Sabes que ha muerto un hermano de Enrique?
—¿Cuál de ellos?
—El único que tenía.



Remedio infalible contra los callos.



Amigo mio, me acaban de decir que darán una peseta y un café á todos los que presencien el relevo de las guardias de la Milicia.

MAS INOCENTES, — por PELLICER.



—¿Te pegaba aquel soldado cuando estabas anoche en la cocina?....

Cuélguese los balcones,
Adornéñse las calles;
Que jóvenes y viejos
Gocen, rian y canten,
Y Apolo con sus hijas
Tanta ventura ensalce.
¡Gocemos, sí, gocemos!!...
Pues se murió ayer tarde
La mamá de la esposa
Del hijo de mi madre.

M. FIGUEROA RIOS.

DESENLACE MORAL DE UNA NOVELA.

Artemisa dió un grito desgarrador y empezó á romper sus finísimos guantes de piel de Suecia.

Epaminondas se comió una *paciencia* é hizo ademán de pegarle un puntapié al gato favorito de su amada.

Artemisa y Epaminondas se miraron con fijeza; ambos estornudaron; él tiritaba de frio, ella bramaba de coraje.

De repente dijo Artemisa:

—¡Ya no hay remedio para mí!... ¡Me mueró!!! Me abraza la llama del amor!!!... ¡Y tú no me comprendes!!!...

Epaminondas, al oír tan sublimes palabras, se acercó al lavabo, cogió la palangana llena de agua y puso como una sopa al ídolo de su corazón.

¡Infeliz Epaminondas! Creía salvar á la hermosa joven y precipitaba un funesto desenlace.

Efectivamente, apenas cayó el chaparrón sobre la cara y cuerpo de Artemisa, cuando comenzó la pataleta: después se desprendieron de su preciosa boca dos dientes postizos; luego aparecieron en el suelo las trenzas que tanto realce daban á su rostro, después.... después se murió sin decir siquiera *oste ni moste*.

Epaminondas, abrumado de dolor, se quitó el gaban, se puso el sombrero, sacó el revólver y se levantó la tapa de los sesos.

Mientras tanto, el gato de Artemisa maullaba á todo maullar porque le dolían las muelas.

Al oír la detonación corrieron al cuarto de Artemisa sus papás, sus hermanos, sus primas y su abuela, muchedumbre que se reforzó minutos después con la presencia de cinco vecinos y el aguador de la casa.

Todos estaban horrorizados; todos gritaban, todos gemían.

Para evitar la prolongación de un cuadro tan lastimoso, un ciudadano, un hambriento maestro de escuela, que recordaba el final de las novelas de Fernandez y Gonzalez, sacó un cortaplumas y fué despachando para *la última casa de huéspedes* á los papás, los hermanos, las primas, los vecinos y el aguador de Artemisa.

Acto seguido se suicidó el hombre del cortaplumas.

Desde entonces acá nada ni nadie ha vuelto á turbar la paz de aquella dilatada familia.

Hé ahí los grandes resultados de LA FUERZA DEL AMOR. Szu ichonan (China Oriental) á 28 de Diciembre de 1875.

AMBROSIO (*el de la carabina*).

MÁS INOCENTES, — por PEREA.



—Mamá, mira, mira, aquel caballero lleva un palo debajo del pantalón, como tu amigo Julio.
 La mamá.— Calla y te compraré castañas.

EN PROGRESION.

Cuando sola la ví por vez primera,
 Radiante de emoción pedí un beso,
 Y ella exclamó ofendida:
 —¿Usted por quién me toma, caballero?

Volví á encontrarme solo con mi amada,
 La llama del amor ardió en mi pecho,
 Quise abrazarla y dijo:
 —¡Hágame usted el favor de estarse quieto!

El hado bienhechor de los amantes
 Nos permitió otra vez volver á vernos,
 La abracé y murmuraba:
 —¡Aparta, por favor, que tengo miedo!

Hoy que su corazón es todo mío
 Y puedo entrar *sin orden* del portero,
 Me dice á cada paso:
 —Ten cuidado, bien mío, que pueden vernos....

LUIS TABOADA.

TELÉGRAMAS TEATRALES.

Paciencia ten, lector, y no me arguyas
 Si te doy por *telégrama* aleluyas,
 Que hoy es mi santo y quiero sin aliño
 El habla usar del inocente niño,
 Puesto que, más ó menos inocentes,
 Siempre en el mundo son niños las gentes.
 Niño chico, niño hombre ó niño viejo
 Es el mortal envuelto en su pellejo,
 Y su vigor, su fe y sabiduría
 Bobada nada más y niñería,
 Que todo en polvo al cabo se deshace
 Y del polvo otra vez el niño nace.
 —¿Dónde vas á parar, Fábulo querido?
 Direis;—no sé, *la burra se me ha ido*,
 Y entre tanto turrón y otros excesos
 Creo que me he *sorbido* hasta los sesos.
 ¡De teatros hablar quiso mi pluma
 Y erró cual copo de nevada espuma!
 Perdon, mañana ya será otro día,
 Hoy demos culto á la gastronomía,
 Y pues comen el arte y la inocencia
 Llenemos nuestro estómago á conciencia.
 Hacedlo pues así, caros lectores,
 Olvidando del mundo los errores,
 Pues no ignora hasta el más estafalario

Que un artista cualquiera ó empresario
Deja las musas y la mesa toma
Cuando siente del hambre la carcoma.
Esto os afirma un escritor tan..... sábio
Que tiene de ello hasta su nombre:

FABIO.

Está obteniendo el mayor éxito un curioso é interesante libro de nuestro muy querido amigo el Sr. San Martín, que acaba de publicar D. Urbano Manini, titulado *La Ciudad del Sueño*.

Se vende en todas las librerías al precio de una peseta.

SECCION DE ANUNCIOS.

Ama de cria.

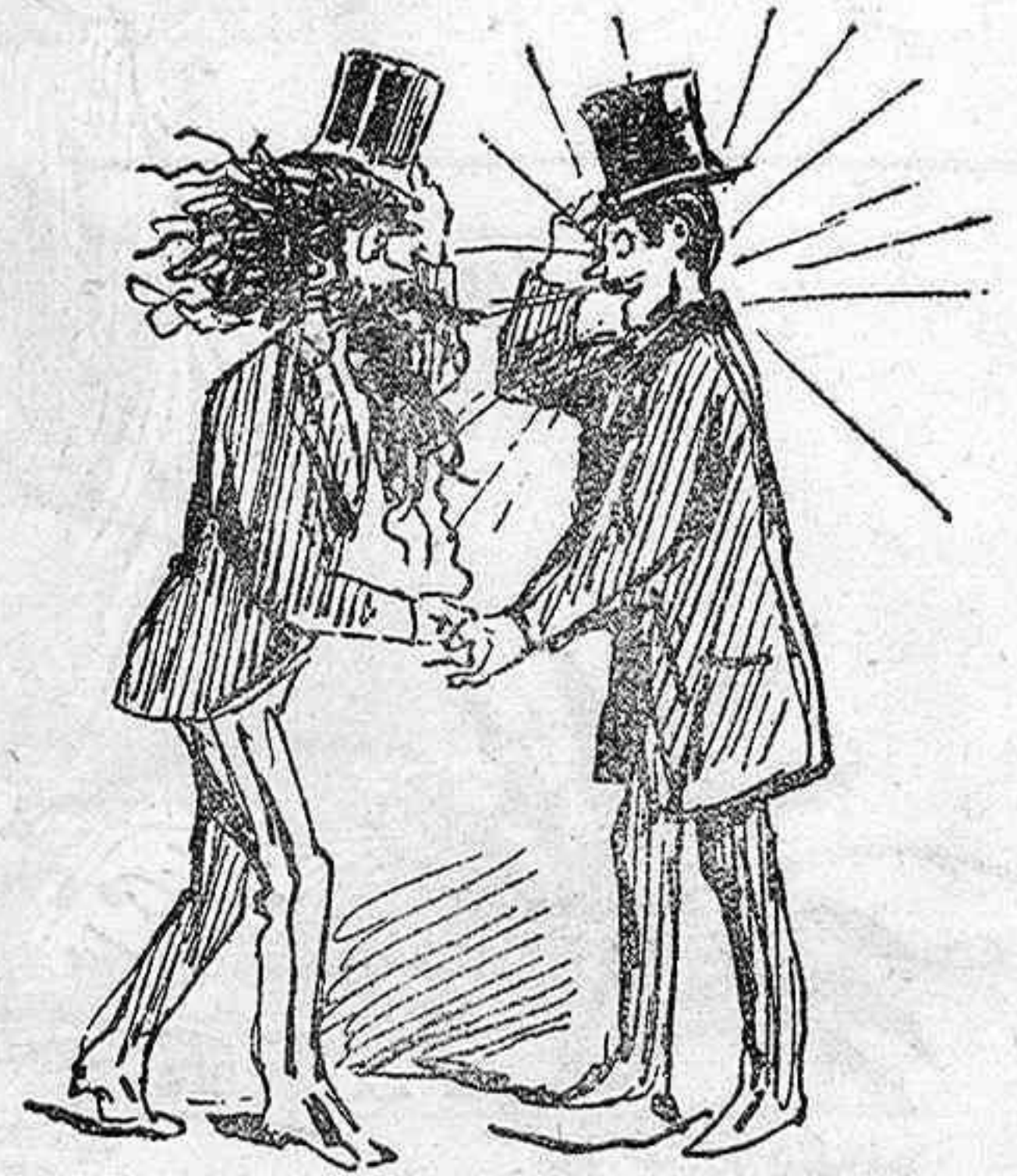


Una jóven soltera, ama de cria, busca casa en que bien se acondicione; tiene la leche fresca todavía, y no falta tampoco *quien la abone*. Dirigirse á la plaza de Pontejos, número ciento, tienda de *pellejos*.

¡Aceite de bellotas!!!!



Tanto vale el aceite de bellotas, que basta con leer sólo el anuncio para que salga pelo hasta en las botas.



Y es natural que quien así se vea tome al punto el sombrero y felicite al insigne inventor Moreno y Brea.

Zarzaparrilla universal.



Maravilloso elixir de la vida, gran calmante de penas y dolores; con sólo un par de frascos de bebida ahuyéntanse el pesar y sinsabores. Está recomendado á los viajeros, patriotas y oradores..... callejeros.

Blanco cera.



No más morenas ni semblantes rojos; el *blanco cera* de Matilde Díez hasta el blanco trasforma de los ojos. Póngase el elixir en un puchero, métase el rostro en un costal de harina, y aparece la faz más peregrina que pudo imaginar cualquier yesero.

¡Ganga verdadera!



Una señora sola y sin cuidados desea un caballero á quien *cederle* un cuarto con sus muebles alquilados. *Belen*, cuarenta y tres, piso tercero, preguntar por la viuda de *Carnero*.